

# TDT: Normalidad en un proceso complejo de transición



**Francisco Mellado**  
Decano-Presidente del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación

**LAS TELECOMUNICACIONES** son la llave maestra para conseguir entrar la Sociedad de la Información y el Conocimiento. El futuro se centra alrededor de dos realidades: La tecnología digital y un entorno convergente de redes y servicios. La

TDT no es ajena a este futuro, al contrario se consolidará como pieza clave por su cercanía, grado de adopción por los usuarios y por su naturaleza y origen de servicio público gratuito.

Inmersos en el actual proceso de sustitución de la tecnología analógica por la digital, hay que destacar la complejidad de este proceso donde se unen tres factores: el grado de conexión ciudadana, la cobertura de TDT y el cese de las emisiones analógicas. La transición sigue el ritmo previsto y los resultados de los ceses en municipios de fase 1 son satisfactorios. Ya se ha producido el cese en más de 1.200 municipios. Ahora se emprende la tarea de la fase 2. Los ceses se acometerán en diciembre y enero y se llevarán a cabo, por razones de índole técnica, de forma progresiva. En esta segunda fase del Plan Nacional de Transición, más de 9,6 millones de ciudadanos que residen en 2.697 municipios realizarán el cambio a la TDT.

Pero será concretamente, el próximo año, cuando se produzca el llamado «apagado analógico», el 3 de abril. Entonces el conjunto de los ciudadanos podrá disfrutar este nuevo concepto de televisión que permitirá calidades de imagen y sonido hasta ahora inimaginables con la recepción actual, posibilitando al usuario acercarse a la televisión de forma distinta, así dejará de ser un agente pasivo para tomar las riendas de esta nueva fórmula televisiva. Se podrán ver las películas en distintos idiomas, habrá mecanismos que permitan facilidad de acceso a discapacitados, se podrán añadir subtítulos, ver un programa después de haber sido emitido o simplemente seleccionar la gran oferta televisiva ya que el número de programas disponibles será mucho mayor. La TDT abre nuestros televisores a nuevos (y futuros) servicios interactivos y de la Sociedad de la Información (administración electrónica, información al ciudadano —tráfico, meteorología, bolsa...—, banca electrónica, cita médica, teletexto digital, guía electrónica de programación, asistencia domiciliaria, etc.).

No obstante, debemos reflexionar sobre el escenario de apagado. Es necesario que se establezca un panorama definitivo del uso del espectro tras el apagón analógico, de las frecuencias definitivas, de las posibilidades de uso de las mismas, de las necesidades que surgirán en los plazos establecidos, de los medios a emplear, de las infraestructuras necesarias para

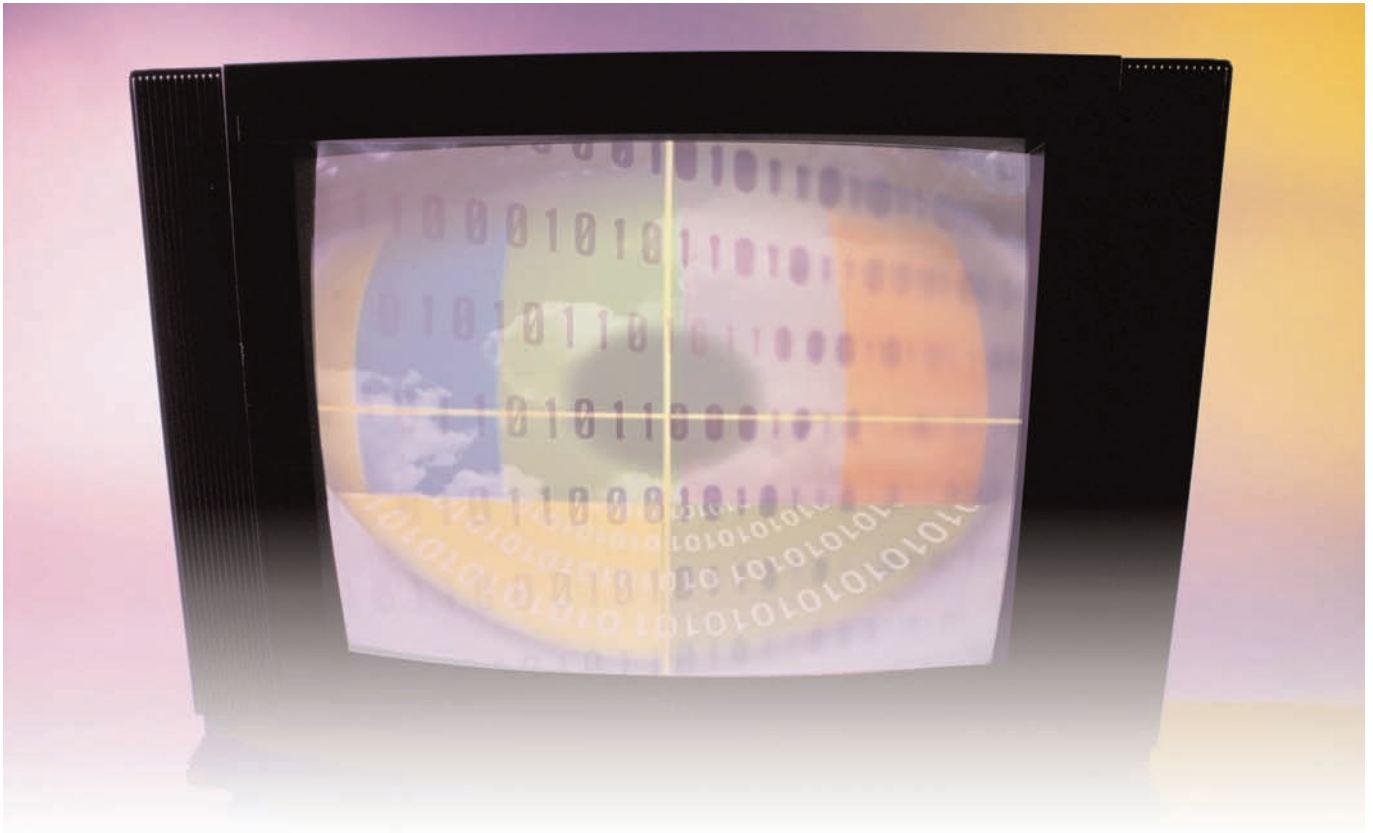


televisión  
digital  
terrestre

la recepción de señales. Pero antes la prioridad es culminar el proceso emprendido en el año 2005, terminando el proceso de implantación de la TDT.

La situación ha de evolucionar hacia un nuevo escenario estable donde cada operador de TDT de ámbito estatal disponga de un múltiple completo con lo que el número de múltiples de ámbito nacional será de ocho. La televisión analógica ocupaba un amplio segmento del espectro radioeléctrico, pero, como la digital lo utiliza con una eficiencia muy superior, va quedando espectro libre. Este espectro libre es lo que se conoce como dividendo digital y resulta tremendamente atractivo para la prestación de nuevos servicios de comunicaciones de banda ancha en movilidad de vital importancia en el acceso a la banda ancha en zonas rurales.

Por otra parte, una vez realizado el apagón en torno a un 1,5% de la población no tendrá cobertura de televisión terrestre (ni analógica ni digital) en un país con una gran complejidad orográfica. El COIT (Colegio Oficial de Ingenieros



de Telecomunicaciones) ha apostado claramente por los gap-fillers para solucionar este déficit inevitable aunque existen otras alternativas como la solución satelital.

Este proceso debe abarcar hasta el último tramo, al punto de acceso al usuario, al ciudadano, al consumidor. Si no las posibilidades de extensión que ofrece la TDT no serán plenamente efectivas. Por ello, se han promovido una oferta suficiente de equipos y aparatos receptores de TDT suficiente así como su adquisición, se ha regulado la adaptación de los sistemas colectivos de recepción de señales de TV y se ha apoyado, mediante campañas publicitarias, de comunicación y divulgación y apoyos financieros a los colectivos más desfavorecidos.

En esa línea, es fundamental aportar también información a los alcaldes de todos los municipios españoles para que conozcan con detalle la situación de cobertura de TDT de sus áreas geográficas, por ser la Administración más cercana a los ciudadanos lo que posibilita que la información llegue adecuadamente a los usuarios. A este respecto, el COIT junto con la Secretaría de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información (SETSI), a través de la Asociación Impulsa TDT, han puesto en marcha el Servicio de Información sobre TDT a Ayuntamientos: SITDT.

Nos encontramos en una etapa de la historia de la televisión que marcará un antes y un después en la convergencia de la telecomunicaciones con el audiovisual. El reto estará en los contenidos y su éxito dependerá de una oferta atractiva de contenidos (tanto de programas como los relativos a los servicios). El usuario es el centro y debe ser el núcleo y eje central de las líneas de evolución de la TDT que sin duda actuarán como catalizadores de esta nueva adopción tecnológica: la TDT Premium, para

ofrecer contenidos de acceso condicional; la TDT 3.0 o televisión digital terrestre en alta definición y nuevas fórmulas como la televisión 3D; la tdt.com y la banda ancha en la TV o un canal complementario para el acceso a Internet y la TDT en movilidad, un proyecto que verdaderamente definirá la convergencia de las tecnologías (radiodifusión y móvil) en la prestación de servicios.

Y como muestra en los últimos meses se ha revelado una importante dinamización en el ritmo de crecimiento de los principales indicadores de este proceso inducido por el inicio de los apagados analógicos de la Fase I. En España, existe actualmente un parque de receptores TDT de más de 22,5 millones de equipos vendidos, de los cuales el 32,2 % —unos 7,2 millones de terminales— han sido comercializados a lo largo del 2009 y una cobertura TDT que ya supera el 96,3 % de la población<sup>1</sup>. Por otra parte, por primera vez la audiencia de canales de TDT ha superado a la de canales analógicos en los meses de julio y agosto. La audiencia de canales de TDT dobla ya a la audiencia conjunta de todos los canales de TV que se emiten por satélite, cable o ADSL.

Esta etapa de la historia de la televisión, éste antes y después de la TDT, sólo será realidad si se cuenta en todo el proceso con la participación de profesionales cualificados, en este caso, de Ingenieros de Telecomunicación, que aporten su experiencia profesional y sus conocimientos en la planificación de los proyectos técnicos y en las acciones necesarias (ampliación de cobertura, adaptación de instalaciones colectivas, divulgación y difusión a los ciudadanos,...). El apagón se conseguirá en la fecha prevista sólo con el esfuerzo de todos (administración, radiodifusores, empresas y profesionales involucrados y ciudadanos). ■

1. Fuente: ImpulsaTDT. Informe Mensual Noviembre 2009.

# Armand Mattelart: «Hay un lado oscuro de la sociedad de la información que se tapó durante muchos años»

«Si estáis dispuestos a sacrificar un poco de libertad para sentirnos seguros, no merecéis ni lo uno ni lo otro» es una de las citas que se pueden encontrar en el epílogo de *Un mundo vigilado*, firmado por Armand Mattelart, recientemente publicado en nuestro país por la editorial Paidós. El sociólogo de origen belga estuvo en España el pasado octubre en el VII Congreso Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (Ulepicc) celebrado en la Universidad Carlos III de Madrid. Vinculado a Latinoamérica desde la década de los sesenta, se ha centrado en gran parte de su investigación en las dinámicas políticas y económicas de concentración de los grupos de comunicación<sup>1</sup>. En su último libro podría parecer que se distancia de este discurso —la problemática de los mecanismos de seguridad en la sociedad del control—. Nada más lejos de la realidad.

## Elisa G. McCausland

Armand Mattelart, catedrático en Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Universidad de Paris VIII, gusta de matizar sobre uno de sus libros más famosos, escrito junto a Ariel Dorfman, *Para leer al pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo* (Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1971): «Era un momento en el que la relación asimétrica entre las industrias culturales de Estados Unidos y América Latina era enorme». Este hecho les empujó a editar un libro para instruir en el análisis crítico de los productos culturales venidos de Estados Unidos —en este caso, cómics del Pato Donald—, enfatizando los estereotipos de «la representación del Tercer Mundo y de los procesos de cambio en América Latina». Mattelart comenzaría a publicar sus primeros estudios sobre los riesgos de la concentración de los grupos de comunicación. «Hubo que esperar hasta finales de los años setenta para que la propia UNESCO, dentro del marco del debate sobre el nuevo orden informativo internacional, planteara el problema de las industrias culturales y de la concentración económica y financiera en el campo de la cultura para que, finalmente, se volviera

visible. Es entonces cuando aparece el Informe McBride (1980) que prueba la existencia de procesos de integración vertical y horizontal al nivel de la cultura y de la tecnología de la información, y que muestra un salto a otro régimen».

## En defensa de la diversidad cultural

Las obras *La comunicación masiva en el proceso de liberación* (Siglo XXI, 1973) y *La cultura como empresa multinacional* (Galerna, 1974) recogen estos primeros síntomas. «Pero lo que vivimos a finales de los años setenta no fue nada comparado con el rumbo que tomó el proceso de concentración a partir de los años ochenta con la desregulación<sup>2</sup> y la llamada convergencia. A partir de ahí se ve cómo son grupos de dimensión mundial que controlan cada vez más el sector de la información —en sentido amplio— y, por ende, de la cultura». «Sin embargo, lo que es interesante aquí es que hubo que esperar a un cuestionamiento de la dependencia en relación a las películas y los productos audiovisuales en Europa para que llegaran las protestas para el reconocimiento de la excepción cultural». Mattelart habla del convencimiento de una buena parte de la sociedad que exige sacar estos productos culturales de la ley



del mercado para ponerlos bajo la tutela de la gestión pública. Son los discursos en defensa de la diversidad cultural que la UNESCO ha terminado haciendo suyos.

Es aquí donde entran en escena los argumentos del libre flujo de la información, rodando sobre diáfanas autopistas y políticas de desregulación, que Mattelart critica. Porque no es cierto «que la diversidad cultural se alcance a través de la abundancia en el número de cadenas de televisión, el satélite, etcétera» tal y como defienden los partidarios de la sociedad de la información. «De nuevo ocultan el hecho de que la autorregulación de la diversidad por el mercado es totalmente distinta de la diversidad cultural que reclama la ciudadanía, que es

1. También ha investigado otras áreas, como la sociedad de la información, destacando entre sus publicaciones *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global* (Paidós, 2000) e *Historia de la sociedad de la información* (Paidós, 2002).

2. Mattelart matiza sobre el concepto de desregulación en este contexto: «El sentido tradicional de la palabra desregulación no habría que utilizarlo aquí porque lo que ocurrió fue una regulación a partir de la autorregulación del mercado».

el acceso, no solamente a la información, también a la producción de nuevas fuentes de cultura y de información; este fue el argumento defendido en la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de Expresiones Culturales de la UNESCO, celebrada en octubre del 2005, donde se discutió acerca de las formas que debe adoptar la sociedad de la información».

### La «trampa» de un concepto universalizado

Mattelart acusa a la sociedad de la información de concepto «trampa» por proyectarse como punta de lanza de la democracia cuando, desde su punto de vista, supone todo lo contrario. «Hay un lado oscuro de la sociedad de la información que se tapó durante muchos años. Siempre se presentó como una promesa de un porvenir democrático de reparto, pero el concepto ha mostrado su faceta oscura a partir del momento en el que, con la crisis y tras el 11 de septiembre, aparecen unas necesidades, creadas o reales, de seguridad. Es a partir de este momento en el que se ve que la sociedad de la información es también la multiplicación de los dispositivos de intrusión en la vida personal de los ciudadanos».

Sobre este tema en particular, acaba de publicarse en España su última obra, *Un mundo vigilado* (Paidós, 2009) donde plantea un nuevo salto teórico, o «mutación», en la configuración de lo que Gilles Deleuze denominaba «sociedades de control». La seguridad se ha transformado en obsesión por la seguridad. «Y la sociedad global ha dejado que se transparente su cara *globalitaria*, a fuerza de querer inmiscuirse en todos los espacios de la vida colectiva e individual», dice Mattelart en su libro. Apunta al atentado de las Torres Gemelas en Estados Unidos como catalizador de esta «mutación». «Lo que hace el 11 de septiembre es acelerar tendencias que están muy presentes desde los años ochenta, momento en el que las democracias occidentales entraron en crisis. Es a partir de ese momento en el que estas se desestabilizan —por culpa de las dos crisis petroleras— que se puede ver un reforzamiento de

los mecanismos de control de la población. Ese es el germen de las legislaciones de excepción».

### Quién vigila a los vigilantes

Es importante, según Mattelart, vincular la reflexión sobre el avance de los sistemas y dispositivos de seguridad a la noción de crisis. A cada crisis, ya sea económica o política, le sigue la ampliación de la definición de la excepción al estado de derecho. Y cita como ejemplo el suceso de los denominados por la prensa *barrios sensibles* a las afueras de París en el año 2005. «Es muy significativo que, a partir de ese momento, hubo toda una reflexión sobre la seguridad, sobre la necesidad de imaginar incluso un arreglo urbano para que las fuerzas del orden pudieran intervenir rápidamente. Esto lleva a una idea de arquitectura de la seguridad», una idea que se identifica con la aplicación foucaultiana del panóptico de Jeremy Bentham, donde los mecanismos de control son interiorizados por la sociedad en contraste con mecanismos más explícitos y visibles. Irónicamente, y desde el 11 de septiembre, estos mecanismos han dejado de ser tan sutiles. «El problema mayor de nuestras sociedades democráticas es que nuestro presente poco tiene que ver con la idea orwelliana. Porque en la novela de George Orwell, *1984*, el sistema de control es visible, más acorde con sociedades de corte totalitario. Hoy en día la idea de seguridad está interiorizada, entra en la normalidad de la sociedad llamada flexible. Este modelo, que viene de la empresa, parece perder efecto cuando los sistemas de videovigilancia se hacen visibles. Así, nos encontramos en un escenario en el que hay elementos que producen en ciertos sectores de la población una mayor conciencia de los mecanismos de control, pero el avance de la conciencia cívica frente al avance de los dispositivos de seguridad resulta ser demasiado lenta. Y minoritaria. Porque la gente vive la inserción de la técnica de la seguridad como ha vivido la inserción de los medios y de las nuevas tecnologías. Porque cree todavía en la tecnología como progreso».



Malagón

### Internet como plan b

En un escenario en constante cambio cabe preguntarse si existen alternativas. Internet aparece como un espacio con potencial para el cambio. «Están apareciendo, cada vez más, espacios donde no se puede legislar sin que haya un debate público; da igual que lo quiera o no el Gobierno, es difícil evitar el escándalo. Estamos en un periodo de transición donde, con la crisis, se han abierto otros espacios de reflexión y de intervención. Y eso es importante».

Esta crisis también ha cuestionado la democratización de la cultura en la figura del «proletario intelectual», el profesional con formación universitaria que no consigue trabajar en aquello para lo que se ha formado. «El estallido de la burbuja especulativa en Internet y la caída de las punto com a finales del siglo pasado ha demostrado que la economía numérica puede traer desempleo y precariedad. La economía del conocimiento, también conocida como economía creativa, no genera la cantidad de empleo que promete. Este es un modelo que utiliza a los más aptos». ¿Qué quiere decir los más aptos? «Aquellos que están en de acuerdo con la cultura del resultado», responde Mattelart. «Todos estos avances tecnológicos van acompañados de un discurso sobre las promesas, pero muchas veces hay una distancia abismal entre las promesas y la realidad». ■

La imagen utilizada pertenece al concurso de carteles contra la videovigilancia organizado por «Un barrio Feliz» —<http://unbarriofeliz.wordpress.com/>— como protesta por la inclusión de cámaras en zonas públicas del barrio madrileño de Lavapiés.